

Crimen organizado

ERIC LATORRE

Director Magíster Administración Pública
Universidad Autónoma de Chile

Carabineros solicitando sobornos en la frontera, la remoción de un fiscal y la implicación de militares por presuntos lazos con narcotraficantes son más que meros incidentes aislados. Estos eventos, junto al lavado de millones de dólares por parte del crimen organizado a través del sistema financiero formal y la condena por corrupción de un alcalde por sus evidentes vínculos con delincuentes, evidencian la implacable penetración de estas redes en nuestra sociedad.

Este proceso de infiltración comienza con la captación de figuras públicas cercanas a los territorios y a las operaciones directas de los grupos delictivos. Esta estrategia es uno de los pilares del modelo del crimen organizado. Si bien su naturaleza local a me-

nudo no genera gran atención pública, es un avance implacable que teje una red para capturar la institucionalidad, dejando a los ciudadanos indefensos. La escalada continúa con la captación de actores de mayor nivel, quienes ofrecen protección, evitan fiscalizaciones y sanciones, culminando con políticos que modifican leyes y jueces que eluden sus responsabilidades.

A esta alarmante situación se suma el crecimiento de delitos como la extorsión y el secuestro, prácticas que también son parte del repertorio del crimen organizado, para generar ingresos y desmantelar cualquier intento de defensa comunitaria. Es necesario frenar este fenómeno antes de que sea demasiado tarde y termine corrompiendo las bases de nuestra institucionalidad estatal y económica.